



EL FUTURO: CASA CENTRAL DE LA UC EN REMODELACION SAN BORJA
Objetivo: estar insertados en la realidad chilena

Con el rector Castillo

La experiencia de la U.C.

SEGUN EL Génesis, "el principio era el Verbo". En la Universidad Católica de Chile, hace dos años, para muchos no era el comienzo, sino el final. Y lo que había era el caos. El viejo y señorial establecimiento de la Alameda estaba en poder de los alumnos, desafiadamente atrincherados en su interior. En las noches, para mantener alto el ánimo, se realizaban desfiles por los patios. De día y de noche, sin embargo, una organización cuidadosamente montada mantenía el orden, imponía turnos para las guardias y los servicios.

Cuando la inquietud de la opinión pública —manifestada por todos los medios de comunicación— alarmaba a las esferas de Gobierno, la solución del conflicto vino, tajante, desde Roma. Provisito de poderes totales, el Cardenal de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez, abrió paso a una solución. No dejó contentos a todos. Pero, según el actual rector de la UC, Fernando Castillo Velasco, en los dos años transcurridos desde entonces, muchos de los más recalitrantes opositores han cambiado de posición y ahora están trabajando a favor de la Reforma.

No ha sucedido así en todos los casos. La semana pasada, en una serie de foros organizados por Feuc, algunos antiguos profesores acusaron a las nuevas autoridades de estar pasando por encima de las tradiciones del plantel. De ser "advenedizos", en suma. Blanco de estos ataques era, directamente, el vicerrector académico, Fernando Molina, un "trasplantado" de la UC de Valparaíso que ha concentrado en torno de él muchas de las críticas. Según el rector Cas-

tillo, debe también recibir muchos de los honores.

Hablar de esta "experiencia", pionera en el hasta hace poco intocado mundo de las Universidades Católicas, fue el objetivo del diálogo que con Fernando Castillo y Fernando Molina mantuvo un equipo de ERCILLA. Como en oportunidades anteriores —Helder Camara, Gabriel Valdés—, pareció interesante hacer una reproducción textual de la conversación, con su espontaneidad, incluso con sus repeticiones retóricas, como una manera de llegar —sobre todo— hasta las personalidades mismas de quienes guían actualmente el proceso de reforma de la UC.

El equipo de ERCILLA estaba integrado por Emilio Filippi, Erica Vexler, Marcia Scantlebury, Elena Vial, Abraham Santibáñez, Hernán Millas, Armando Herrera y el colaborador Fernando Reyes Matta. Las fotografías son de Heliodoro Torrente.

La siguiente es la versión del encuentro:

ERCILLA: —De la experiencia de la Universidad Católica, queremos preguntar a usted, ¿cuáles son las características fundamentales de esta experiencia? ¿Qué es lo positivo y lo negativo que han tenido estos dos años? ¿Cuáles han sido las dificultades, cuáles han sido aquellas tesis que ustedes plantearon y que van a tener que abandonar por ser inaplicables y aquellas que han sido más felices de lo que ustedes imaginaban?

RECTOR: —Quisiera a nombre de la Universidad agradecerles este programa de reuniones que ustedes tienen, y que tengamos esta posibilidad de conversar el problema de las universidades que ha conmocionado el mundo ente-

ro. En una gran medida, el proceso de la reforma de la universidad depende de la reflexión que se va haciendo en el camino, para que se cumpla el objetivo que dio origen a este proceso. En esencia, yo diría que lo básico y fundamental ha sido y es la participación de toda la comunidad, con un espíritu distinto, que hace protagonistas a todos los miembros en una misma tarea.

—Usted habla de "todos", pero esa unidad parece no existir. ¿Cómo la ve usted?

RECTOR: —Antes un profesor dictaba su cátedra. Eran pequeños feudos en los cuales los profesores no tenían ninguna acción protagonista. Creemos que hemos constituido una universidad en el sentido de una unidad: unidad de inquietudes, unidad de compromisos. Y aun cuando sea unidad con muchos pensamientos divergentes y distintos, como persona debo tratar de ser sensible a captar estos propósitos y llevarlos a un cauce común a todos. Eso se ha logrado. Se han modificado conceptos en la preocupación de dar sólo formación profesional, independiente de las disciplinas. Existían unidades académicas que daban esa formación tratando de construir dentro de ellas mismas una universidad.

"A menudo se producía que una misma cosa se enseñaba en dos o tres partes. El haber podido establecer las ciencias en vistas a su pleno desarrollo, en función de la capacidad de profesores y estudiantes, ha sido posible porque la gente se ha puesto en contacto. Sabe que esa convivencia existe, y hay una actitud de parte del profesorado para hacerse parte activa de esto. Diría que, en síntesis, está ahí la esencia de las metas alcanzadas.

—¿Usted cree que ya no hay problemas en el futuro para la Universidad Católica?

RECTOR: —No creo que la Universidad esté sin peligro en el futuro. Todo lo contrario. La situación externa de la Universidad la compromete siempre. Por eso nuestro esfuerzo de hoy está radicado en aprovechar esta situación de prestigio ante la opinión pública y hacer funcionar con eficiencia el sistema. La Universidad, sin criticar a nadie, no tenía una cabeza. El equipo coordinador de la Universidad era, en esencia, el rector, quien cumplía un papel administrador, manejaba los problemas económicos. No había realmente una política cultural ni académica y el desarrollo de las ciencias y artes en cuanto tales no estaban previstos en el Consejo directivo. Al ser elegido rector, nuestra preocupación fue crear esta cabeza que fuera capaz de manejar la Universidad, y crear así todos los mecanismos posibles para generar estos cambios.

Realizaciones y peligros

"Inicialmente visualizamos un esquema de organización y creo que los resultados nos han dado la razón. Se ha dividido todo en tres grandes áreas de trabajo. Área de la Vicerrectoría de Asuntos Económicos y Financieros, con una transformación que comprendía obtención de nuevos recursos. Una Vicerrectoría de Comunicaciones, que es bastante nueva y que supone no una oficina de Difusión, sino realmente tener grandes canales donde se desagüe toda la reflexión de la Universidad, usando todos los medios de comunicación que ella tiene, para que fluya hacia afuera y estos mecanismos colocados en el exterior sirvan de antena para contribuir a la cultura en la Universidad. Así, hay una línea de comunicación audiovisual que se proyecta hacia el cine y la TV, otra de actividades culturales —Neruda, Le Paige, Festival Folklórico, etc.—, una línea editorial con convenios internacionales, taller de escritores y todo un trabajo de cultura popular donde el conocimiento universitario se reelabora por la vinculación directa con los problemas e intereses de los grupos populares. El tercer gran organismo es la Vicerrectoría Académica. Quisiera que Fernando Molina explicara todos sus alcances y la búsqueda de un conocimiento interdisciplinario.

"Otro aspecto básico es un nuevo concepto de democracia. Antes el Rector era elegido por la Santa Sede directamente, y por él venía la designación de todo el personal de la Universidad. Rompimos ese esquema; se produjo una universidad democrática, sin caer en el régimen de la Asamblea. Vale la calidad del pensamiento que la opinión mayoritaria respeta. Hemos creado una estructura con un poder ejecutivo bastante poderoso, intérprete del pensamiento de la Universidad que emana del Consejo Superior.

MOLINA: —Para explicar lo ocurrido en el plano central, que es el plano de la Investigación y la Docencia, habría tres puntos: uno que se refiere al origen de este proceso; un segundo punto de reflexión acerca del contexto social e histórico, y un tercer punto, las



Rector Castillo:



"Una Universidad en..."



...el sentido de la unidad"

líneas de trabajo, lo que se quiso hacer en materia docente e Investigación, lo que se está haciendo, lo que se ha corregido y lo que se piensa hacer en el futuro. El origen es fundamental para entender lo que ocurrió en la Universidad, entender cómo se produjo esta Reforma.

"Las Universidades Católicas, hace dos años, por primera vez en la historia iniciaron un proceso autónomo: habían sido hasta entonces reflejo de realidades actuando en contrapunto. La organización de la Universidad se terminó copiando de la Universidad de Chile: no se tuvo un pensamiento propio. Se necesitaron muchos años para que madurara un pensamiento original y distinto.

"¿Cuáles eran las preguntas, los desafíos a los cuales se pretendió responder hace dos años? Creo que había un desafío de democratización. No es nuevo en la Reforma. En la Universidad de Chile se tenía una estructura democrática, aunque en el hecho no era así. En la Universidad Católica era mucho peor. Otro desafío era de la Universidad misma. Esta era una suma de actividades aisladas, no había una convivencia en torno al saber, era simplemente una suma de facultades, bastante autónomas, donde la gente incluso no se conocía entre sí. En cuanto a lo católico, no se podía pensar en términos de una Universidad que fuera Católica, porque se hacían clases de cultura religiosa. No se trataba ya más de una Universidad que sólo fuera exclusivamente de católicos para católicos. Se quiso renovar, en el espíritu del Concilio.

"El desafío de fondo lo planteaba el régimen académico: se vio que el régimen anterior guardaba muy poca relación con lo que el país necesitaba. La realidad nacional no estaba presente como centro de interés, de la Universidad, "no se pensaba Chile". Era un régimen sólo dedicado a las profesiones, mecánicamente copiado de la Universidad Napoleónica, que dejaba afuera la ciencia al no darle un ámbito propio, en cuanto tal. La Literatura, si existía, existía como un Departamento del Pedagógico, lo mismo ocurría con la Historia. Ocurrió con las Matemáticas, en parte con la Física, etc. Yo diría que esta estructura se gastó a sí misma. La antigua "Universidad" no era tal, sino más bien una "Multi-versidad". ¿Qué significa esto? La mera agregación de disciplinas, fundamentalmente profesionales, sin un contacto y una integración entre ellas, excluyendo zonas importantes del conocimiento humano, impidiendo un contacto y una convivencia intelectual entre los universitarios y sin poder hacer ningún esfuerzo por comprender interdisciplinariamente los problemas de nuestra realidad.

"El proceso educativo estaba también en cuestión. Repetición, memoria, papel pasivo, no atención al interés vital del alumno, se aprendían "cosas", pero no se aprendía a aprender. Creo que esto es importante, porque ése fue el contexto, no eran cosas que los reformistas inventaran. Durante muchos años las Federaciones de Estudiantes y grupos minoritarios de profesores venían denunciando esta crisis. Las instituciones más sensibles fueron las Universidades Católicas,

las que pese a las más grandes oposiciones iniciaron en Chile el proceso de Reforma. Diversos sectores, con intereses no propiamente universitarios, pretendieron desfigurar este proceso. Sin embargo, dos años después, mirando a nuestra Universidad, el "escándalo" de estos cambios quedó atrás, y la Reforma está consagrada.

Crítica y compromiso

—¿Hubo también desde el comienzo una inquietud por transformar la vinculación de la Universidad con cierto sector social, o esto vino después?

MOLINA: —Esa es otra pregunta que planteó la Reforma. ¿A quiénes servíamos con nuestro trabajo? La Universidad estaba conforme haciendo lo que hacía: de hecho servía una clase social, no exclusivamente, pero sí preponderantemente. La Reforma planteaba la necesidad de tomar conciencia de quiénes son los beneficiarios de nuestra conducta. Al saber quiénes son, preguntar si realmente los queremos servir. En la medida que una universidad es profesionalizante es una universidad conformista. La relación es intrínseca, la Universidad se va ajustando al mercado. Es determinada por lo que existe, produciéndose un matrimonio entre la Universidad y el sistema social vigente. La nueva Universidad quiere ser consciente del medio social, comprometerse con él y a la vez ser crítica.

—Pero, ¿cómo se entiende esto de Universidad que es comprometida y a la vez es crítica?

MOLINA: —La Universidad a través de su Investigación y Docencia se preocupa de pensar a Chile, de conocerlo, de proponer soluciones a sus problemas y de formar hombres capaces de construirlo. En este sentido es comprometida. Pero al hacer esto, debe guardar absoluto respeto por los requerimientos propios de la ciencia y el derecho a disentir que los miembros de la comunidad tienen. Desde allí la Universidad es crítica, constructivamente crítica, buscando servir a la sociedad, no sólo adaptándose a lo que existe, sino procurando descubrir nuevos caminos.

—Sin embargo, las reformas no tienen mucho que puedan mostrar en Latinoamérica...

MOLINA: —En Latinoamérica la Reforma tiene 50 años, en los cuales ha habido decenas de reformas. El balance a la fecha es negativo: no existe la universidad reformada. Esto es un fracaso aparente, pero tiene explicaciones sociales, económicas, políticas, etc. Pero, además, hay otra causa y es de conducta general. Aunque hay razones de tipo militar y político, hay una razón bastante al alcance de la mano: la falta de "ingeniería", esa actitud de fuga, es decir, la falta de la capacidad para pasar de los sueños a la acción y moldear la realidad.

—Y con respecto al ingreso, ¿qué ha hecho la Universidad Católica los dos últimos años?

RECTOR: —Modificar el viejo sistema, donde se entraba por recomendación, fue una de las metas primarias establecidas por la Reforma. Más de algo se ha avanzado. Hoy existe un sistema



Vicerrector Molina



Una gran suma...



...de variados desafíos

público, pero no resuelve el problema de la preselección social.

"Por otro lado, está el problema de la educación de adultos. Se ha postergado este sector poblacional para la Universidad. Fuera de los que vienen por primera vez, están los que reingresan, movidos por el afán de no perder la transformación permanente de los conocimientos o terminar sus estudios. Lo importante es usar el potencial existente. Si una fábrica puede funcionar de noche, no veo por qué no pueda hacerlo la Universidad.

Concernos a nosotros mismos

—¿Podrían explicar en palabras sencillas aquello que llaman la "flexibilidad curricular"?

RECTOR: —Es sencillo. Es el sistema pedagógico que corresponde a nuestros afanes en la educación nueva. La Universidad Católica lo ha establecido, siendo una experiencia casi desconocida en Latinoamérica. Es todo lo contrario de un plan rígido de estudio. Unos son los ramos obligatorios que aseguran la formación de un buen profesional o científico en la carrera elegida, en el segundo lugar, están los ramos optativos, que son escogidos por el alumno de una lista fijada por la Universidad. Estos ramos tienen por finalidad completar la formación obligatoria. Por ejemplo, un alumno de Derecho puede hacer estudios en Economía sobre Administración de Empresas. En tercer lugar, están los ramos facultativos, que puede elegirlos libremente el alumno, en cualquier área o sector de la Universidad. Así, ahora es común el caso de un estudiante de ingeniería que toma cursos de Arte, Historia o Política. Cada curso, según el caso, otorga un cierto número de créditos. Para llegar a tener un grado o título hay que alcanzar la suma de créditos requerida por cada carrera. En síntesis, dentro del marco fijado por la Universidad, el alumno es actor y director de su aprendizaje.

—¿Qué disciplinas nuevas han creado?

MOLINA: —Se pueden enumerar varias cosas. Una de las más importantes es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, CEREN, que está llamado a ocupar un gran papel promotor. Otro ejemplo que habla muy claro: en USA hay 230 institutos dedicados al estudio de la realidad política en Latinoamérica. Aquí prácticamente no hay ninguno, porque hemos vivido de espaldas a la realidad. Esta es la importancia del Departamento de Ciencia Política recién creado: convertir la política en un aspecto de estudio. Para los periodistas tiene un interés muy grande la Escuela de Arte de la Comunicación, que preparará expertos para el Teatro, Cine y TV. En Chile no hay un centro dentro de la Universidad para estudiar el problema del agro considerado en su conjunto. Sin embargo, la Universidad de Wisconsin tiene un programa donde se estudia el problema del campo chileno...

RECTOR: —Y se han instalado recién los institutos de Física, Química y Matemáticas de acuerdo a la nueva estructura académica, que desarrollará

REPORTAJE DE LA SEMANA

una acelerada investigación. Pronto tendremos el de Biología y otros más.

—*Ustedes hablan de la Universidad democrática. Pero, ¿qué entienden por democracia en la Universidad Católica?*

MOLINA: —Esta Reforma nació para responder a eso, y la democratización se ha producido sin ser un reflejo mecánico de lo que significa la democracia en la sociedad civil. Quiero señalar algunas ideas. Primero, que las autoridades se legitiman en la voluntad de la mayoría, pero una vez elegidas, ellas responden de su acción hasta el final del periodo sin que haya lugar a censuras, porque ese proceso de tipo parlamentarista conduce al caos. El segundo concepto, es que la democracia para una universidad, más que votar, significa el establecimiento de ciertos subsistemas autónomos (Departamentos, Institutos, Escuelas, etc.), los cuales gozan de una autonomía parcial, a la vez que se coordinan entre sí, y con la política cultural de la Universidad que dictan sus autoridades superiores. Es un todo integrado, una comunidad de comunidades solidarias, que gozan de bas-

do en sus documentos de universidad nacional. *¿De qué se trata?*

RECTOR: —Sí, universidad nacional... Significa en realidad un sistema nacional de universidades. El esquema jurídico institucional establece un tipo de universidad que es Estatal y otra Particular. Una Universidad Estatal está en peligro de perder su autonomía. La Particular, entendida como expresión de intereses de grupo, tampoco cabe aceptarla. Nos pareció que no podíamos seguir pensando en función de estas categorías. Las universidades debían ser nacionales en el sentido de tener su fundamento en la comunidad nacional y no en el Estado o en grupos, y en el sentido de estar llamadas a servir los intereses de todos los chilenos. Esto no impide que cada una dentro del pluralismo del país defina su propia fisonomía espiritual. Es el caso de la nuestra, que se define como Católica.

—*Hay una interrogante que sería interesante que ustedes nos aclararan. Han dicho que los estudiantes fueron la base, el fundamento del movimiento que condujo a la Reforma. Estos estudiantes*

yectara inmediatamente más allá de la Universidad misma. Entonces, esos planteamientos no fueron compartidos por la masa general del estudiantado. En lugar de cambiar de táctica, mantuvieron sus posiciones y posteriormente dividieron en grupos, lo que no benefició su posición ante el estudiantado.

—*¿Esto quiere decir que se está haciendo una Reforma de arriba para abajo?*

RECTOR: —No. Porque las posibilidades de expresión estudiantil son muchas. Han estado ocurriendo cambios muy importantes. Hoy todos los alumnos comprenden la Reforma que estamos realizando y la apoyan de una u otra forma. Ellos participan no sólo a través de la Feuc. Hay otros caminos que la Universidad reformada les ofrecen para manifestar sus inquietudes, tanto académicas como políticas. Los estudiantes más comprometidos desean ir más allá: poner la Universidad en contacto cada vez más estrecho con el pueblo. También la Reforma está en esa tarea.

—*En resumen, ¿cuál es el balance de*

Heliodoro Torrente



ENCUENTRO FRANCO ENTRE DIRECTIVOS DE LA UC Y EQUIPO DE "ERCILLA"*
Desde la clase de tipo feudal hasta la Universidad Nacional

tante autonomía. La tercera cosa bastante importante es comprender cómo funciona esa democracia. No puede aceptarse aquello de que todos participan en todo, una idea de la democracia como en Atenas, donde votan todos al reunirse en una plaza. El problema de democracia significa decir cuándo participa cada cual, no obstante participen todos. Hay ciertas materias donde todos participan: elección del Rector. Otras donde pocos participan: en las políticas normativas, por ejemplo. Y aun hay políticas donde participa uno; jefe de Departamento, Director de Escuela, el Rector, etc.

"A veces se piensa que una autoridad fuerte se opone a la democracia. Nada más falso. Lo propio de un régimen democrático moderno es asegurar la eficacia de la autoridad, dándole el poder que necesita para realizar. Pero éste es un poder responsable sujeto a control de acuerdo a normas. Sólo así se unen participación y autoridad.

—*Más de una vez ustedes han habla-*

crearon un espíritu, se tomaron la Universidad, provocaron todo esto. Sin embargo, han pasado cosas muy curiosas, y los estudiantes que provocaron la Reforma quedaron fuera del mando siendo reemplazados por los que eran contrarios al movimiento mismo, y que apoyaban en cierta medida al sistema antiguo. Para que la Reforma sea posible, es indispensable que los estudiantes participen de su espíritu. ¿Cómo concilian ustedes esta extraña realidad, que los estudiantes tengan una dirección adversa al movimiento reformista o del movimiento que condujo a la Reforma, y que tengan el poder y estén participando en ella?

RECTOR: —Creo que los estudiantes que provocaron la revolución y tomaron el poder en la Universidad eran un grupo de alumnos muy seleccionados de gran capacidad. Por otra parte, los estudiantes, algunos grupos, con una visión bastante generosa, quisieron exigir a este proceso de Reforma una acelerada acción y una transformación que se pro-

lo hecho en dos años y para dónde va la Reforma?

RECTOR: —Enumerando, yo diría: democratización del poder, reorganización de la estructura académica, nuevos sistemas de enseñanza, flexibilidad curricular, racionalización administrativa, las múltiples realizaciones de Comunicación y Extensión Universitaria, la creación de los centros, entre otras cosas.

MOLINA: —Yo diría que la Reforma está echando las bases para una Universidad que esté permanentemente en cambio. La Reforma no es cosa de ponerse a fabricar estatutos. Es mucho más que eso. Es una empresa y una aventura de muchos hombres, que no se agota en dos o tres años, sino que es la pasión de todas sus vidas. ■

* De izquierda a derecha: Elena Vial, Fernando Castillo, Emilio Filippi, Marcia Scantlebury, Hernán Millas, Abraham Santibáñez, Fernando Molina, Fernando Reyes y Armando Herrera.